

embió en presente al señor de aquella casa vn quarto de ciervo muy grande y grueso, el qual rescibio el cozinero y lo colgo negligentemente tras la puerta de la cozina, no muy alto del suelo: vn lebrél que allí estaua, sin que nadie lo viesse, alcançolo y alegre con su presa prestamente desapareció delante los ojos de los que allí estauan: el cozinero, quando conosció su daño y la gran negligencia en que auia caydo, llorando muy fieramente y como desesperado que ya quasi su señor demandana de cenar, no sabiendo qué se hazer y con el mucho temor besó y abraçó vn niño que tenia y tomó vna sogá para se ahorcar: la muger, que lo queria bien, no se le escondiendo el caso extremo de su triste marido, con ambas manos arremetió a su marido para quitarle el fudo mortal de la sogá que tenia al pescueço y dixole: Cómo tan espantado te ha este presente mal, en que has caydo y perdido todo tu seso y no miras este remedio fortuyto que acaso te es venido por la prouidencia de los dioses? porque si en este vltimo impetu de la fortuna tornas en ti, despierta y esenchame: y toma este asno que agora es venido aqui, y lleuado a algun lugar apartado, deguellalo: y vna de sus piernas, que es semejante de la perdida, cortagela, y muy bien aguisada, picada o de otra manera que sea muy sabrosa, ponla delante de tu señor en lugar del ciervo. Al vellano apotado plugole de su salud con mi muerte, y alabando la sagacidad y astucia de su muger, acordando de hazer de mi aquella carniceria, aguzaua sus cuchillos.

ARGUMENTO DEL NOUENO LIBRO

En este noueno libro cuenta la astucia del asno cómo escapó de la muerte: de donde se siguió otro mayor peligro, que creyeron que rauiaua y con el agua que beuió vieron que estaua sano. Cuenta assi mismo de su muger que engañaua a su marido, porque su enamorado diuino que queria comprar vn tonel viejo burló al marido. Item el engaño de las suertes que trayan aquellos sacerdotes de la diosa Siria y cómo fueron tomados con el hurto: y de cómo fue vendido a vn atahonero, donde cuenta de la maldad de su muger y de otras: y despues fue vendido a vn hortelano: y de la desdicha que vino a toda la gente de casa: y cómo vn cauallero lo tomó al hortelano: y el hortelano lo tomó por fuerza al cauallero y se escondió con el asno donde despues fue hallado.

CAPÍTULO PRIMERO

Cómo Lucio asno fue libre de la muerte con buena astucia por dos vezes que se le ofresció: vna, de las manos de vn cozinero que le queria matar, y otra, de los criados de casa que presumieron rauiar.

Destá manera aquel carnicero traydor armaua contra mí sus crueles manos: yo, con la

presencia de tan gran peligro, no teniendo consejo, ni auia tiempo para pensar mucho en el negocio, deliberé huyendo escapar la muerte que sobre mí estaua, y prestamente, quebrado el cabestro con que estaua atado, eché a correr a quatro pies quanto pude, echando coces á vna parte y a otra por me poner en saluo: y assi como yua corriendo, passada la primera puerta, lancéme sin empacho ninguno dentro en la sala donde estaua cenando aquel señor de casa sus manjares sacrificales con los sacerdotes de aquella diosa Siria, y con mi impetu derramé y verti todas aquellas cosas que allí estauan, assi el aparador de los manjares como las mesas y candeleros y otras cosas semejantes: la qual disformidad y estrago como vido el señor de la casa, mandó a vn sieruo suyo que con diligencia me tomasse y como asno importuno y garañon me tuuiesse encerrado en algun cierto lugar, por que otra vez con mi poca vergüenza no desbaratasse su combite plazentero y alegre. Entonces yo me alegré con aquella guarda de la carcel saludable, viendo cómo con mi astucia e discreta inuencion auia escapado de las crueles manos de aquel carnicero: pero no es marauilla, porque ninguna cosa viene al hombre de-rechamente quando la fortuna es contraria: porque la dispusicion y hado de la diuina Prouidencia no se puede huyr ni reformar con prudente consejo ni con otro remedio, por sagaz o discreto que sea: finalmente, que la misma inuencion que a mí pareció auer hallado para la presente salud, me causó y fabricó otro gran peligro, que aun mejor podria dezir muerte presente. Porque vn muchacho, temblando y sin color, entró subito en la sala donde cenauan, segun que los otros seruidores y familiares entre sí habluan: el qual dixo a su señor cómo de vna calleja de allí cerca auia entrado vn poco ante por el postigo de casa vn perro rauioso con gran impetu y ardiente furor: y avia emburujado todos los perros de casa: y despues auia entrado en el establo y mordió con aquella rauia a muchos caualleros de los que allí estauan: y aun que tan poco dexó á los hombres; porque él mordió a Mitilo, azemilero, y a Ephestion, cozinero, y tambien aquel Hipatalio, camarero, y a Apolonio, fisico, y a otros muchos de casa que lo querian echar fuera: en manera que muchas de las bestias de casa estauan mordidas de aquellos rauiosos bocados, lo qual assombró a todos, pensando por estar yo inficionado de aquella pestilencia hazia aquellas ferocidades: assi arrebataron lanças y dardos y començaronse a amonestar vnos a otros que lançassen de sí vn mal comun y tal grande como aquél: cierto ellos me perseguian y rauiauan más que yo, por lo qual sin dubda me mataran y despedaçaran con aquellas lanças y venablos y con

CAPÍTULO II

En el qual recuenta Lucio vna hystoria que oyó auer acontecido en vn lugar donde llegaron vn dia: cómo vna muger engañó graciosamente a su marido por gozar de vn enamorado que tenia.

En esta manera auiedo escapado de dos peligros, otro dia siguiente, cargado otra vez de los diuinos despojos con sus panderos y campanillas, echacorneando por essas aldeas empeçamos a caminar: y auiedo ya passado por algunos castillos y caserías, llegamos a vn lugarejo donde auia sido vna ciudad muy rica, segun que los vezinos de allí contauan y aun parescia en los edificios caydos que auia: aposentados allí aquella noche, oyles contar vna graciosa hystoria que auia acaescido de vna muger casada con vn hombre pobre trabajador, la qual quiero que tambien sepays vosotros. Este era vn hombre que se alquilaua para yr a trabajar: y con aquello poco que ganaua se mantenian miserablemente: tenia vna mugercilla, aunque tambien pobre, pero galana y requebrada. Vn dia de mañana, como su marido se fuesse a la plaça donde lo alquilauan para trabajar, vino el enamorado de su muger y lançose en casa: como ellos estuuiesse a su plazer encerrados en el palacio, el marido, que ninguna cosa de aquello sabia ni sospechaua, tornó de impro- uiso a casa, y como vio la puerta cerrada, alabando la bondad y continencia de su muger, llamó á la puerta siluando, por que la muger conosciesse que venia: entonces la muger, que era maliciosa y astuta para tales sobresaltos, abraçando y halagando a su enamorado, hizolo meter en vn tonel viejo que estaua a un rincón de casa medio roto y vazio, y abierta la puerta a su marido començó a reñir con él diciendo: Cómo assi venis vazio y mucho despacio? metidas las manos en el seno aueys de venyr? no mirays nuestra grande nescessidad y trabajo de nuestra vida? por qué no trayades alguna cosilla para comer? yo, mezquina, que todo el dia y toda la noche me estoy quebrando los dedos hillando y encerrada en mi casa, al menos que tenga para encender vn candil: bienauenturada y dichosa mi vezina Andria, que en amanesciendo come y beue quanto quiere y todo el dia se está a plazer con sus enamorados. El marido, con esto conuencido, dixo: Pues qué es agora esto? aunque nuestro amo está oy ocupado en vn pleyto y no pudo lleuarnos a trauar, yo he proueydo a lo que auemos de comer: sabes, señora, aquel tonel que allí está vazio tanto tiempo ha ocupandonos la casa, que otra cosa no apronecha, he lo vendido por cinco dineros a vno que aqui viene para

hachas que trayan, sino porque yo, viendo el impetu de tan gran peligro, luego me lancé en la cámara donde posauan aquellos mis amos: entonces, bien cerradas las puertas, encima de mí velauan a la puerta hasta que yo fuesse consumido o muerto de aquella rauia y pestilencia mortal y ellos pudiesse entrar sin peligro suyo: lo qual assi hecho, como yo me vi libre, abraçé el don de la fortuna que a solas me auia venido y lancéme encima de la cama que estaua muy bien hecha, y descansé durmiendo como hombre, lo qual despues de mucho tiempo yo no auia hecho. Ya otro dia bien claro y auiedo yo muy bien descansado con la blandura de la cama, leuantéme esforçado y asseché aquellos veladores que allí estauan guardandome: los quales altercauan de mis fortunas diziendo en esta manera: Este mezquino de asno creemos que está fatigado con su furor y rauia y aun, lo que más cierto puede ser, creciendo la ponçoña de su rauia estara ya muerto. Estando ellos en el término destas variables opiniones, ponense a espiar qué es lo que yo hazia: e mirando por vna hendidura de la puerta vieronme que estaua sano y muy cuerdo holgando a mi plazer: y como me vieron ellos ya más seguros, abiertas las puertas de la cámara, quissieron experimentar más enteramente si por ventura yo estaua manso; y uno de aquellos, que paresce que fué embiado del cielo para mí defensor, mostró a los otros vn tal argumento para conocimiento de mi sanidad, diziendo que me pusiesen para beuer vna caldera de agua fresca, y si yo sin temor y como acostumbraua llegase al agua y beuiesse de buena voluntad, supiesse que yo estaua sano y libre de toda enfermedad: y, por el contrario, si vista el agua huuiesse miedo y no la quisiesse tocar, tuuiesse por muy cierto que aquella rauia mortal duraua y perseueraua en mí: y que esto tal se solia guardar, segun se cuenta en los libros antiguos. Como esto les pluguiesse a todos, tomaron luego vna gran payla de agua muy clara, que auian traydo de vna fuente de allí cerca, y dubdando, con algun temor, pusieronmela delante: yo salime luego sin tardança ninguna a rescibir el agua, con harta sed que yo tenia: y abaxado lancé toda la cabeça y comence a beuer de aquella agua, que assaz era para mí verdaderamente saludable. Entonces yo sufrí quanto ellos hazian, dándome golpes con las manos, y tirarme de las orejas, e trauarame del cabestro, y qualquier otra cosa que ellos querian hazer por experimentar mi salud: yo auia plazer dello hasta tanto que contra su desuariada presuncion yo aprouasse claramente mi modestia y mansedumbre para que a todos fuesse manifiesta.

que me dé el dinero y llenelo él por suyo. Por qué no te levantas presto y me ayudas a que demos este tonel quebrado y viejo a quien lo compró? Quando esto oyo la muger, de lo mismo que su marido dezía sacó vn engaño y fingió una gran risa, diziendo: O qué gran hombre y buen negociador que he hallado, que la cosa que yo, siendo muger nescessitada en mi casa, tengo vendida por siete dineros, vendió en la calle por menos! El marido contestó alegre y dixo: Quién es este que tanto dio? Respondió la muger: Vos muy poco sabeys: agora entró vno dentro en él para ver qué tal estaua, si era muy viejo. No faltó a su astucia la malicia del adultero, que luego salio del tonel alegre diziendo: Buena muger, quieres saber la verdad? este tonel muy viejo y podrido es, abierto por muchas partes: y dissimuladamente boluiose al marido, como que no lo conocia, y dixole: Tú, hombrezillo, quienquiera que eres, por qué no me traes presto vn candil para que rayendo estas heces que tiene pueda conocer si vale algo para me aprouechar del? o piensas que tenemos los dineros ganados a los naypes? El buen hombre, no pensando ni sospechando mal, no tardó en traer el candil: dixo al combeço: Apartate vn poco, hermano, huelga tú, que yo entraré a ataiar y raer lo que tú quieres. Diziendo esto quitóse el capote y tomó la muger el candil: él entró en el tonel y començole a raer aquellas costras. El adultero, como vido la muger estar abaxada alumbrando a su marido, dauala por detras: y ella con astucia, metida la cabeça en el tonel, burlaua del marido diziendo: Rae aquí e allí, e quita esto y esto otro, mostrándole con el dedo, hasta que la obra de entrambos fue acabada: Entonces salió del tonel: y tomando sus siete dineros el mezquino del marido, cargó el tonel acuestas y lleuólo hasta casa del adultero. Aquí estuimos algunos dias, donde por la liberalidad de los de aquella ciudad fuimos muy bien tratados y mis amos bien cargados de muchos dones y mercedes que les dauan por sus adeuinanças.

CAPÍTULO III

En el qual Lucio recuenta vna astuta manera de suerte de que vsauan los echacueros para sacar dineros: y cómo fueron presos vilmente por auer hurtado de su templo vn cantaro de oro: y cómo fue el asno vendido a vn atahonero: y del trabajo que allí le sucedio.

Demas desto, los limpios y buenos de los echacueros inuentaron otro nueuo linage de apañar dineros: el qual fue que trayan vna suerte sola, y esta, aunque era vna, ellos la referian a muchas cosas, porque en cada quin-

teria de aquellas la sacauan para responder y engañar a los que les preguntauan y consultauan sobre cosas varias, y la suerte dezía desta manera: Por ende los bueyes juntos aran la tierra, porque para el tiempo venidero nazcan los trigos alegres. Con esta suerte burlauan a todos, porque si algunos desseauan casarse, y les preguntauan cómo sucederia, dezian que la suerte respondia que era muy bueno para juntarse por matrimonio y para criar hijos: si alguno queria comprar vna heredad, respondian que era muy bien, porque los bueyes y el yugo sinificaua los campos floridos y alegres de la simiente: si alguno, solcito de caminar, preguntaua a aquel adenino o agüero, dezian que era muy bueno, porque vian cómo estauan juntos y aparejados los más mansos animales de quantos ay de quatro pies, y siempre prometian ganancia de lo que en la tierra se sembraua: si alguno de aquellos queria yr a la guerra o a perseguir ladrones, y preguntaua si era su yda prouechosa o no, respondia que la victoria era muy cierta, segun la demostracion de la suerte, porque sojuzgaria a su yugo las ceruices de los enemigos y aurian de lo que robassen muy abundante y prouechosa presa. Con esta manera de adeuinar y con su grande astucia engañosa no pocos dineros apañauan; pero ellos, ya cansados de tantas preguntas y de rescibir dineros, aparejaronse al camino y començamos a caminar por vna via mucho peor que la que auiamos andado de noche, porque auia muchas lagunas de agua y sartenejas, que cada rato cayamos: de vna parte del camino quasi la bañaua vn lago grande que auia allí, y de la otra parte resbaloso de vn barro como de cieno: finalmente, que cayendo y tropeçando, ya desportillados los pies y las manos, que apenas pude salir de allí, cansado y fatigado, llegamos a vnos campos: y he aquí subitamente a nuestras espaldas vna manada de gente a cauallo armada, que no podian tener los cauалlos, y con aquel raioso impetu arremetieron a Philebo y a los otros sus compañeros y echaronles las manos a los pescueços, llamandolos sacrilegos, irregulares y falsarios, dandoles buenas puñadas, echaronles a todos esposas a las manos y con palabras muy rezias les començaron a apretar para que luego descubriessen dónde lleuauan vn cantaro de oro que auian hurtado: y que dixessen la verdad, que aquello era argumento e indicio de su maldad, que fingiendo ellos de sacrificar secretamente a la madre de los dioses que allí auia, de su estrado lo hurtaron escondidamente: y pensando escapar la pena de tan gran traycion, callando su partida antes que amaneciesse, salieron ellos de la ciudad: diziendo esto, no faltó vno de aquellos caualleros que por cima de mis espaldas metió la mano debaxo las hal-

das de la diosa que yo traya: y buscando bien halló el cántaro de oro, el qual sacó delante de todos: pero con todo este tan nefario crimen, no se auergonçaron ni espantaron aquellos suzios vellacos, mas antes fingiendo vn mentiroso reyr diziendo: O qué crueldad! de tan indigna cosa cuántos hombres peligran no teniendo culpa: por vn vasillo que la madre de los dioses presento a su hermana Siria en don de la auer tenido por hueda en su casa, y por esto vosotros lleuays sus sacerdotes como culpados? quebrantamos su religion para nos condenar? Estas y otras tales mentiras baladreando ellos por demas, no se curaron aquellos caualleros e tornaronlos para atras: y assi bien atados los metieron en la carcel: y el cantaro de oro y la diosa que yo lleuaua tornaronlo a poner en su templo, donde estauan aquellos dones que allí ofrescian. Otro dia sacaronme a la plaça: y otra vez me pusieron en almoneda, pregonando el pregonero a quién mas dá por él: y vn atahonero de vn lugar de allí cerca me compró siete dineros más caro que primero me auia comprado Philebo: el qual molinero luego me cargó muy bien de trigo que allí auia comprado: y por vn camino de muchas cuestras pedregoso y muy malo de andar me lleuó a su atahona, que aquel era su officio: assi vide muchos cauалlos y azemilas que trayan aquellas muelas en derredor, dando vueltas siempre por vn camino, y no solamente de dia, pero toda la noche con lumbre hazian, boluendo continuamente aquellos atahonas: pero como yo venia de nueuo, por que no me espantasse de la nouedad de aquel seruicio, aposentome el nueuo señor en lugar ancho donde estauiesse, porque aquel dia primero que llegué me dexó holgar, dandome muy bien de comer: pero aquella bienauenturança de holgar y comer no duró más adelante, porque otro dia siguiente bien de mañana yo fui ligado a vna piedra de aquellas, que parescia ser la mayor de todas, y cubierta mi cara fui compelido a caminar por aquel espacio redondo de la canal torcida, en manera que yo retornando y rehollando mis pasos en la redondez de aquel término reciproco andaua vagando por horror cierto, y no olvidando mi sagacidad y prudencia, facilmente me di a la nouedad de mi seruicio: y como quier que quando yo era hombre muchas vezes huiesse visto semejantes piedras traer alderredor, pero como no sabia aquello, mintiendo que me espantaua estaua quedo que no queria andar, la qual yo hazia creyendo que como no me fallassen aparejado ni prouechoso para officio semejante, que me embiarian a otro lugar adonde huiesse más liuiano trabajo: o por ventura me dexarian holgar y me darien de comer: pero en balde pensé yo aquella astucia dañosa, porque luego

muchos de los que allí estauan se pussieron alderredor de mí con varas en las manos: y como yo estaua seguro, por tener los ojos atapados, supitamente, dada señal y grandes voces, dieronme muchas varadas: y en tal manera con aquel ruydo me espantaron, que luego, dexados todos aquellos consejos, muy sabiamente como estaua ligado con aquellas cinchas de esparto hize mis discursos y bueltas alegres: con esta supita mudança de vn extremo a otro los que allí estauan se finauan de risa. Ya gran parte del dia auia molido, que andaua cansado, quando me quitaron las cinchas de esparto con que andaua ligado a la piedra y lleuaronme al pesebre: pero yo, aunque estaua bien fatigado y auia menester descansar, que quasi estaua perdido de hambre, pospuesto el comer, que tenia assaz delante de mí, paréme a mirar la familia y gente de aquella casa: O dios y qué hombrezitos auia allí pintados de las señales de los açotes que les dauan, las espaldas negras de las heridas y palos, con vnos enxalmillos más para couertura que vestidura: otros solamente en paños menores cubiertas sus verguenças, y tan rotos que quasi todo se les parecia: herrados en la frente y argollas de hierro en los pies: las cabeças trasquiladas, los ojos pelados, y comidas las pestañas del humo y hollin de la casa: por lo qual todos tenian los ojos muy malos y blanqueauan con la ceniza suzia de la harina, como quando los luchadores que quieren luchar se poluorean con tierra: pues de mis compañeros los otros asnos y azemilas que molian, qué podria decir? quán cansados aquellos mulos y otros hacones flacos; cerca de los pesebres cabizbaxos, royendo grançones de paja, los pescueços dessollados y llenos de llagas podridas, las narizes abiertas, que de cansados no podian tomar huelgo: los pechos de muermo tossiendo y de los antepechos que les ponian para moler todos pelados y llagados, que quasi les parecian los huessos: las uñas de pies y manos aiçadas hazia arriba de no se errar, y mancos de andar alderredor: todo el pellejo sarnoso de magrez y flaqueza. Mirando yo esto, temia de venir en otro tanto, y recordandome de quando era hombre, y que auia venido en tanta desventura, abaxada la cabeça lloraua, y no tenia otro solaz de mi pena sino que con mi natural ingenio que tenia me recreaua algo: porque, no curando de mi presencia, libremente hazia y hablaua cada vno delante de mí lo que querian: por donde yo conocí que no sin causa aquel diuino auctor de la primera poesia, desseando mostrar vn varon de gran prudencia entre los griegos, celebró y alabó a Vlixes auer alcançado las soberanas virtudes por auer andado muchas ciudades y conocido diversos pueblos: assi que yo, recor-

dandome desto, hazia muchas gracias a mi asno porque me traya encubierto con su figura, exercitandome por muchos diuersos casos y fortunas: por lo qual, si no fue prudente, al menos me hizo sabidor de muchas cosas.

CAPITULO III

En el qual Lucio cuenta vn gracioso acontecimiento, en el qual la muger del atahonero su amo gozó vn enamorado que tenia: y cómo tomándolos juntos los castigó, en la qual vengança le aorcaron por arte de encantamento.

Finalmente, que yo deliberé de traer a vuestras orejas vna buena historya suauemente compuesta, mejor que las que he dicho, la qual conienço. Aquel molinero que me compró, era hombre de bien y de buena conuersacion: y tenia una muger la mas pessima y mala que ninguna podia ser, con la qual él passaua mucha pena y enojo en su casa: que por cierto yo auia manzilla de aquel buen hombre, porque ningun vicio faltaua en aquella mala muger, que todos se auian lançado en su cuerpo como en vna suzia necessaria: soberuia, cruel, luxuriosa, borracha, porfiada, auara en robar de donde pudiesse, gastadora en cosas suzias, enemiga de fe y de honrra: menospreciava los dioses y mentia jurando por ellos, y con estos juramentos engañaua a todos y al mezquino de su marido: enbeodauase luego de mañana, y todo el dia gastaua con sus enamorados. Esta mala muger con grande odio me perseguia: que en amanesciendo, ante que ella se leuantasse, llamaua a los moços y mandauales que echassen a moler al asno nouicio: e como ella salia del palacio que se leuantaua, allí en su presencia mandauame dar de palos: y quando soltauán las otras bestias temprano, mandaua que a mí dexassen hasta más tarde, que no me diessen á comer: y esta crueldad suya fue causa que yo más en sus costumbres mirasse: de manera que yo via a menudo entrar vn mancebo en su palacio, la cara del qual yo desseaua ver, mas no podia, por los anteojos que traya ante los ojos: verdad es que no me faltaua astucia para descubrir en qualquiera manera la maldad que aquella mala muger hazia a su marido: mas vna vieja, que sabia la ruyndad y era mensajera entre ella y su amigo, nunca se partia todo el dia de allí: las quales en amanesciendo almorzauan, y el vino puro alternauan entre sí quién beueria más. La mala de la vieja alcahueta hazia estos aparatos engañosos en gran daño del triste marido: y aunque muchas vezes me enojaua contra Andria, que por me hazer aue me tornó en asno, en esta triste disformidad mia auia plazer,

que como tenia las orejas luengas, qualquier cosa que dezian luego la oya aunque estuiesse lexos. Vn dia, estando la vieja hablando con ella, dezia estas palabras: Deste mancebo, hija señora, mira bien lo que te cumple: tú sin mi consejo lo amaste: él es negligente y temeroso, tiene gran miedo en ver el gesto arrugado de tu marido: y con tal enamorado frio y pereçoso passas tú mucha pena y fatiga, que querrias holgar, agora que tienes tiempo: cuánto mejor Pamphilo, aquel mancebo hermoso gentil hombre, liberal, magnifico y contra los celos destes maridos muy esforçado: digno por cierto de ser enamorado de todas las mugeres y merescedor de traer vna corona de oro en la cabeça por sola vna cosa que hizo el otro dia e inuentó contra vn casado celoso? oyeme agora y mira cuánta diferencia ay de vn enamorado a otro: conoces vn barbudo que es alcalde desta villa, el qual, por ser muy aspero en sus costumbres y conuersacion, todo el pueblo le llama escorpion? Este tiene vna muger hija de algo y muy hermosa, con mucha guarda encerrada en su casa. A esto que la vieja dezia, respondió la muger del atahonero: Pues no la tengo de conocer? tú dizes, mi compañera, que sabe tanto de esta arte como yo. La vieja procedió diziendo: Pues sabes la historia que le aconteció con este Pamphilo? Respondió la muger: Yo no sé tal cosa, pero desséola saber; por esso te ruego, señora madre, que me lo cuenten todo cómo passó. La mala vieja parlera, sin más tardar, començó: Este barbudo tenia necessidad de yr vn viaje a otra parte, y como era celoso y desseaua guardar la honra de su muger, llamó a vn su exclauro, por nombre Hormigon, el qual era tenido por más fiel que otro y más diligente; a éste cometio secretamente toda la guarda de su muger, diziendole que si no guardaua bien a su señora, de manera que ninguno passando cerca della le tocasse con el dedo ó con la halda, que le echaria hierros y en carcel perpetuamente donde muriesse de hambre, lo qual juró y perjuró muchas vezes por todos los dioses; assi que con esta seguridad él se partió, dexando por rezio guardian a Hormigon y bien amedrentado, el qual guardaua a su señora con tanta diligencia, que a ninguna parte la dexaua salir y de continuo estaua assentado cerca della estando hilando o haciendo otras cosas que las mugeres hazen en su casa, y si alguna vez por grande necessidad yua a labarse al baño, Hormigon yua tan apegado a ella, que las haldas lleuaua en la mano, y desta manera con mucha sagacidad cumplia lo que su señor le auia mandado. Pero no se pudo esconder a Pamphilo la hermosura desta gentil muger, porque la bondad y castidad della y la gran diligencia de su guarda le inflamó y puso mas

cobdicia para hacer todo lo que pudiesse y ponerse a qualquier peligro que le viniessse; y con esta gana propuso de combatir y expugnar la pudicicia y cosa bien guardada de la dueña, confiando y siendo cierto que la flaqueza humana, con el dinero, al qual toda dificultad es llana, se puede facilmente derribar; que el oro por donde quiera halla entrada, aunque las puertas sean de diamantes muy fuertes. Un dia andandose en este pensamiento, Pamphilo halló solo a Hormigon y dixole abiertamente toda su pena y amor, rogándole con mucha contesia que diesse remedio a su tormento, porque si presto no alcançaua lo que desseaua, su muerte era muy cierta, y que en esto no temiesse, porque él yria muy secreto de noche que nadie lo sintiese y en un momento de hora se tornaria. Estas y otras persuasiones tales diziendo, añadió un grandissimo aguijon, el qual rompio y peruertio a Hormigon por su codicia: echó mano a la escarcela y sacó treynta ducados nuevos resplandeciendo, de los quales dixo a Hormigon que diesse veinte a su señora y tomasse diez para sí. Quando esto oyó Hormigon, espantose de tan abominable peccado, y tapadas las orejas echó a huyr, pero el resplandor y codicia que tenia del oro no le pudo huyr de los ojos y del coraçon; mas apartado lexos yendose apriessa hazia casa, representauasele la hermosura de la moneda ante los ojos y desseaua apañar lo que ya tenia arraygado en el coraçon. Con este pensamiento el mezquino nauegaua como en las ondas de la mar, ya en vna sentencia, ya en otra; de la vna parte se le representaua la fieldad, de la otra la ganancia; de la vna la pena con que le amenazó su señor, de la otra el delyte y prouecho del oro; finalmente, que el oro venció al miedo de la muerte, de manera que la codicia del hermoso dinero por ningun espacio de tiempo se le mitigaua; antes de noche le daua tanto cuydado la auaricia del dinero, que no podia dormir, que como quier que su señor le auia amenazado que no saliese de casa, el ansia del oro le sacaua fuera, y quando más no pudo consigo tragaua la verguença, y apartada de sí toda tardança, llegose a su señora, y secretamente a la oreja le dixo todo el negocio como passaua; ella, con la natural liuiandad, luego obligó su pudicicia al maldito metal y se prendio por apañar el dinero; quando Hormigon oyó esto, lleno de plazer y gozo desseaua ya, no solamente rescibir, mas siquiera tocar a aquel dinero que en precio de su fieldad auia visto por su mal, y con mucha alegria fue a decir a Pamphilo aquello que tenia concertado con su señora, y pidiole luego lo que le auia prometido. Quando Hormigon vido en su mano mucha moneda de oro, que nunca la auia tenido de villon, estaua tan

alegre, que luego en viniendo la noche tomó a Pamphilo solo, y cubierta la cabeça lo llenó a su casa y metio en la camara de la señora. Los nuevos enamorados estando desnudos tomando el primer fruto de sus amores, no pensando ni sospechando la venida de su marido, dio supitamente a la puerta de su casa y comiença a dar grandes bozes y quebrar las puertas con vna piedra, y quanto más tardauan en le abrir, tanto más sospecha le ponian de lo que él tenia: assi que començo a amenazar a Hormigon que lo mataria. Hormigon, oyendo esto y con la priessa que le daua, estaua turbado, y con la turbacion no tenia consejo ni sabia qué se hazer; lo más que podia era decir que no tenia lumbre y con la obscuridad que no acertaua con la llave de la puerta, que tanto la tenia de bien guardada que no la hallaua; en tanto Pamphilo, como oyó el ruydo, arrebató su ropa y vestiose, mas con la turbacion no se recordó o no pudo calzarse las chinelas, y saliose de la camara. En esto Hormigon llegó con la llave y abrio las puertas a su señor, el qual entró bramando: Esta es fieldad que tú tienes a tu señor? y como entró arremetio a la camara; en tanto Pamphilo botó por la puerta fuera de casa y Hormigon cerró las puertas. El marido, desque vido todo seguro, ya un poco manso fuese a dormir. Otro dia luego de mañana, como el barbudo se levantó, vido debaxo de la cama vn as chinelas que no eran de casa, las quales auia traydo Pamphilo cuando allí vino. El sospechando de allí lo que podia ser, calló su dolor y cordojo, que ni a su muger ni a otro de casa dixo cosa alguna, y tomó las chinelas secretamente y metioselas en el seno, y mandó a otros siervos que le traxessen a Hormigon atado hasta la plaça. El barbudo yendo todavia entre sí gruñendo y apriessa andando hacia la plaça, tenia por cierto que por las chinelas auia de hallar el adúltero que sospechaua auer estado con su mujer. Yendo él en este pensamiento, la cara turbia, las cejas caydas y muy enojado, y tras dél Hormigon atado, aunque no se sabia la culpa que tuiesse, pero él mismo bien lo sabia, por lo qual lloraua de manera que mouia los que lo vian que auian manzilla, acaso Pamphilo que yua a otro negocio encontró con ello, y como vido en qué manera lleuauan a Hormigon, sin miedo ni turbacion, recordandose que auia olvidado en la camara las chinelas y sospechando que por aquello lo lleuauan assi atado a Hormigon, astutamente y con su esfuerço acostumbrado apartó a los otros siervos y arremetió con Hormigon, y con grandes bozes comiençale a dar de puñadas y dizele: O maluado ladron ahorcado; este tu señor y todos los dioses del cielo a quien tú has perjurado te hagan mal y te destruyan, que me